

REDACCION Y ADMINISTRACION
GRED, NÚM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION

REPUBLICANA	Un mes	2 ptes.
Idem	Un trimestre	5
Idem	Un semestre	20 o/o
Idem	Un año	80 o/o
Idem	Un trimestre	8 id.

LA MANO DE 25 EJEMPLARES
PARA LOS CORRESPONSALES, 75 CENTIMOS

LA OPINION

REDACCION Y ADMINISTRACION
GRED, NÚM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE ANUNCIOS

En las planas 3.ª y 4.ª, 15 céntimos de pseta la línea.

En las restantes a precios convencionales.

Tambien están a precios convencionales los comunicados, remitidos y reclamos.

Administrador:
D. JOSE F. BRUNENQUE

LA SEMANA

Hoy no conseguiría yo expresar una idea, no acertaría a escribir una sola palabra, si no comenzase dirigiéndome a cariñoso despedida al amigo querido, al antiguo compañero, al correligionario entusiasta, perdido para siempre, a Pablo Correa y Zañilla, director que fué del periódico *La República*, y de cuya muerte, casi repentina, han dado noticia todos los diarios madrileños.

No son—ya lo tengo presente,—no son las columnas de un periódico monárquico, ni aun en este terreno neutral concedido a la literatura, sitio adecuado para publicar las alabanzas del republicano decidido, del consecuente federalista; pero en ellas sí cabe un recuerdo al escritor inteligente y laborioso, al periodista infatigable que a la prensa política consagró su claro talento y en ella empleó su actividad y gastó su vida.

Pablo Correa y Zañilla era jurista notable, excelente abogado, buen orador parlamentario y feroz; pero ante todo y sobre todo era periodista: por carácter, por temperamento, por educación.

Aún concurría a las aulas de la Universidad Central, como alumno de Derecho, cuando *La Democracia*, diario fundado y dirigido por Castelar, publicó los primeros trabajos periodísticos de Correa; trabajos en los cuales el aventado estudiante de Leyes trató, desde el punto de vista jurídico, de los memorables hechos de la noche famosa de San Daniel y de las causas que a ella habían producido.

Desde aquella época, hasta que la muerte le vino a sorprenderle, puede asegurarse que Correa y Zañilla no ha dejado de escribir para periódicos un solo día. Director de unos, redactor de otros, colaborador de muchos, escribía, escribía, escribía siempre; su actividad era asombrosa, sus condiciones de propagandista excepcionales. Amigo de la lucha, vehemente en la defensa de sus ideas, terminaba un artículo y comenzaba una correspondencia; redactaba varios asuntos de controversia, y daba principio a una revista de política extranjera, y después atendía a su bufete, estudiaba pleitos, acudía a los tribunales, abogaba diariamente y... aún hallaba, en su amor al trabajo, tiempo suficiente y fuerzas bastantes para traducir obras tan importantes como *El capital*, de Carlos Marx y para escribir libros como el titulado *Democracia, federación y socialismo*, en el que se revelan sus profundos estudios y sus sólidos conocimientos en la materia.

Pobre y querido amigo! ¡Cuánto habrá entristecido, cuán cruelmente habrá amargado sus últimos momentos, si quedó algún rayo de luz en su espíritu, el recuerdo de sus hijos!

Porque el Correa escritor, el Correa polemista, el abogado, el orador, ese era el Correa que conocían todos y a quien todos estimaban. El otro Pablo Correa, el que solamente conocíamos unos cuantos amigos íntimos, sus compañeros de muchos años, era el Correa amante de su familia, idólatra de sus hijos.

En esta ocasión, como en otras, no es el más desgraciado el que se ve y olvida y descansa; los desgraciados son los que sobreviven y padecen y recuerdan.

Correa no es digno de compasión, antes me parece digno de envidia; ha luchado, ha vivido, ha muerto; ha muerto en medio del fragor del combate por las ideas, en la redacción, rodeado por sus compañeros, con las cuartillas delante... su muerte ha sido más gloriosa que la del soldado cuando cae en el campo de batalla acerbillo de heridas... pero su pobre vida! ¡pero sus pobres hijos! ¡sus pobres hijos! ¡son cuantos... ninguno de los cuales se halla en edad de poder valer a los otros!... ni a sí mismo.

En esto deben pensar, en esto creo que pensarán, más que en consagrar una compasión estéril a que ya no existe, sus correligionarios y sus amigos.

... ..

¡Paz a los muertos!

Y acudamos a los vivos que reclaman nuestra atención: entre los cuales, y aparte de los niños de la *festividad concejil*, de quien ya hemos hablado más que suficientemente, nadie la reclama con más derecho que la artista insignie, la actriz incomparable, Sara Bernhardt. Por de contado que al tributarle estas alabanzas hablo por cuenta ajena y solamente de referencias, porque nunca la he visto, y por esta vez, aunque de veras lo deploro, me parece que también me quedo sin verla. Digo, pues, lo que he oído decir; repito lo que dicen otros, entre los cuales habrá tal vez algunos que tampoco la hayan visto y muchos que la hayan visto, pero que no la hayan entendido una palabra, ni media. Pero vamos al caso y sigamos cada cual haciendo lo que mejor le parezca, en esto y en todo; yo necesitaba hacer constar que mis elogios a Sara no son de cosecha propia, y hecho esto continúo hablando de la célebre actriz francesa.

Pero no se alarme por ello mi querido amigo el ¡batare Piracras! no trato—¡ilíbreme Dios!—de invadir terreno en que el campo por sus respetos, con gran satisfacción mía y mayor contentamiento de los lectores del periódico; hablaré de la señora, no de la artista; de la viajera, no de la actriz.

Es el caso, que casi todos los periódicos han creído conveniente dedicar algunas líneas a un episodio—si puedo llamarse episodio—aconecido a los actores de la compañía de Sara Bernhardt, en la estación de Talavera.

Doy por supuesto que mis lectores conocen el hecho; es decir, las relaciones que del hecho han publicado los periódicos; porque las relaciones son dos, que difieren en puntos muy esenciales: de Sara Bernhardt, la una; de los empleados de la línea, la otra.

Acercas de esto, diré a ustedes lo que antes dije acerca del mérito artístico de Sara: mérito que yo la supongo, prestando fe a lo que otros me dicen; yo no he presenciado la ocurrencia, ni estuve en el teatro del suceso... ni he pasado por allí nunca... A lo escrito me atengo y por lo escrito voy a juzgar.

Y luego a ustedes con todo el encarecimiento propio del caso, que no me tomen por mal español, ni siquiera por patriota tibio, si les confieso que, después de leídas atentamente ambas relaciones, me parece que la razón, en este caso, está de parte de los extranjeros.

Porque esto es una verdad incontestable: los extranjeros suelen tener razón alguna vez que otra, y cuando la tienen, por muy extranjeros que sean, la tienen y no hay más remedio que dársela, lo mismo exactamente, aunque sea todo lo contrario, que dijo el que dijo:

«que el hombre más caballero, cuando no tiene dinero, no lo tiene...»

En esta ocasión el caballo de batalla es que, según Sara Bernhardt, el tren salió de la estación de Talavera, *dos minutos antes*; y que, según los empleados, salió *dos minutos después*.

Las dos afirmaciones son incompatibles. No hay modo de lograr una solución eclectica: uno de los dos incurre en inexactitud, voluntaria o involuntariamente: ó Sara ó el personal se equivocan.

Pero ¿quién es el que se equivoca? Este es el problema a resolver.

Mi buen amigo Mariano de Cavia, de cuyo agudo ingenio soy admirador sincero y estaría envidioso, si no lo quisiera tanto como lo quiero, se inclina a dar la razón a los empleados y o hace con Dios le ha dado—es un suponer esto de que se la haya dado Dios; pero ¡qué se yo!... me parece que en este caso el exceso de patriotismo ha vencido, en el recto espíritu de Cavia, al amor a la imparcialidad y a la justicia.

Porque, vamos a ver, ¿es posible, es probable siquiera, que los actores franceses tuvieran el capricho inconcebible de recibir un susto y de dar un escándalo? ¿Por qué y para qué?—Que un viajero se retrase ó se descuide, nada tiene de extraño: descuidos ó distracciones son esas que están ocurriendo cada día; pero ¡todos los actores! ¡convengamos en que la cosa es inverosímil!

Pero, en prueba de mi deseo de acertar, prescindo en absoluto de la relación de Sara: hago caso omiso de la queja y acudo a leer la relación de los empleados.

Dice, hay que fijarse bien en esto, que el tren salió *dos minutos* después de la hora reglamentaria; principian, pues, por confesar que infringían el reglamento. Mal indicio: quien infringe el reglamento para retrasar las salidas, muy fácilmente pudo infringirle para adelantarlas... Pero prosigo: quedamos en que el tren salió de Talavera con retraso... pequeño, eso sí, pero vamos, retraso al fin y al cabo.

Y dicen los empleados que... pero voy a copiar lo que dicen:

«Que, una vez en la estación de Madrid, se invitó a dichos pasajeros a que pagasen la cuenta de la fonda, puesto que por telégrafo la reclamaba el fondista.»

Esto es grave. Cuantos han viajado en ferrocarril y han comido en las fondas de las estaciones, saben de sobra que el viajero podrá no tener tiempo para comer; pero el camarero lo tiene siempre para cobrar.

Como que el fondista sabe, al segundo, cuando debe partir el tren, con la anticipación necesaria envía al recaudador, que cobra a los viajeros lo que han comido y lo que les falta por comer. Esto es lo corriente; puede ser que en esa fonda sean nuevos en el oficio y se olviden de la cobranza: olvido tanto menos explicable cuanto más exacto sea que el tren se retrasara a la salida.

Admito, ya ven ustedes si soy complaciente, que los actores no pagaran sus cuentas a la solicitud del camarero; pero ¿y lo que dicen los empleados de que... también voy a copiar esto:

«Y por fin, que Sara Bernhardt, como tampoco había satisfecho el importe, tuvo que verificarlo devolviéndolo la vajilla en que se sirvió y que no pudo entregar en Talavera.»

Pero, señor, ¿en qué pensaban los mozos de aquella fonda? ¿Sirvieron a Sara en su coche y no recogieron la vajilla, ni cobraron el almuerzo a pesar de retrasar el tren su salida?

Todo revela, amigo Cavia, que en la salida del tren hubo precipitación, con lo que no contaban, ni los viajeros, ni lo que es más elocuente, los mozos de la fonda, ni el fondista mismo.

Por eso, lo repito, creo y creeré, mientras nuevos datos y más noticias no vengán a rectificar mi opinión, que en el acaecido en Talavera, aunque la imaginación artística de Sara exagera un poco, pudo faltarle y se faltó a los reglamentos.

Y si esto es así, tendríamos, por esta vez, que dar la razón a los extranjeros.

¡Dura cosa ser!, pero posible!

A. Sánchez Pérez.

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER

Prestores: 78° A (Orizaba) y 75° S (Barcelona); temperatura máxima, 17° S (Alcázar); idem mínima, 6° A (Burgos).

Ayer llegó en Logroño, Vitoria, Oñate, Pontecada, Araya, Pamplona, Bilbao, Añón, San Sebastián y Santander.

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 15° S; mínima, 1° S.

Ser. Amanecer: 6.30. Principio 12.

Temperatura de ayer:

7 de la mañana, 11°.

6 tarde, 18°.

Alcázar, 15°.

El barómetro indica tiempo variable con tendencia a lluvia.

SANTO DE HOY

El Patronio de San José, San Sotero y San Cayo.

Sol: sale a las 5.12 y se pone a las 6.46.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en San Antonio del Prado, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

POLÍTICOS

El despacho en que el Sr. Ministro de Ultramar pedía al General Marín el texto del bando que ha publicado dicha autoridad poniendo en vigor la ley del 19 de Julio de 1870, se ha cruzado con el aludido texto, que es ya conocido en Madrid por el telegrama oficial y telegramas particulares.

Aunque parece deducirse de él que en las provincias declaradas en estado de guerra quedan a salvo las garantías constitucionales, sin embargo, como quiera que en dicha disposición se notan ciertas ambigüedades y el Gobierno no puede de ningún modo consentir, con su criterio ampliamente liberal, que acerca de este importante asunto pueda surgir la menor duda, el Sr. Ministro de Ultramar telegrafiará al General Marín, ordenándole haga constar clara y explícitamente su disposición, encaminada única y exclusivamente a perseguir el bandolerismo, no vulnera ninguno de los preceptos de la ley de garantías.

No necesitamos consignar con cuánta efusión aplaudimos esta correctísima conducta del Gabinete, celoso, ante todo, de la observancia de las tradiciones liberales, que no consenten nada que sea atentatorio a los derechos de los ciudadanos.

En un grupo de Diputados autonomistas oímos ayer en el salón de conferencias, que si bien los aludidos representantes aplauden el celo que muestra el Gobierno por respetar, ante todo, las garantías constitucionales en las provincias cubanas, creen que la medida adoptada por el General Marín, para la persecución del bandolerismo, no resultará eficaz, ni responde tampoco a temperamentos de prudencia.

Los Diputados autonomistas se limitarán, por ahora, a velar porque en todo el territorio de la gran Antilla se cumpla estrictamente la ley que ampara a los ciudadanos en el libre ejercicio de sus derechos; pero cuando posean acerca de la última disposición del General Marín todos los antecedentes y datos necesarios, adoptarán la actitud que estimen más oportuna.

Así lo consignó también, por modo explícito, el Sr. Montoro, el último día que habló en el Congreso.

Una cosa es, a su juicio, aceptar lo ocurrido como un hecho consumado y aplaudir las declaraciones del Gobierno, y otra renunciar a volver sobre el asunto cuando se tengan a la vista todos los antecedentes.

Como estaba anunciado, anoche se verificó en el Círculo de la Unión Mercantil la conferencia del Sr. Montilla, habiéndose elegido el tema «Del parlamentarismo».

El Diputado reformista se ocupó extensamente de los principales puntos que, a su juicio, contribuyen no poco, en los actuales momentos, al descrédito de nuestros Parlamentos, explicando, a su modo, las causas de las inmundidades de los gobernantes y la marcha funesta de los Cuerpos Colegiados.

Refiriéndose a la aprobación de las actas, mostrándose partidario de un tribunal independiente de ambas Cámaras, único encargado de desearchar aquellas que, por su gravedad, merezcan serlo.

La numerosa concurrencia que ocupaba el salón tributó grandes aplausos al Sr. Montilla por su notable discurso.

A la una de la noche terminó la reunión de la comisión de presupuestos de la isla de Cuba.

La citada comisión, que, reunida por la tarde en una de las salas del Congreso, fue convocada después en la Presidencia para continuar sus trabajos, estudió y aprobó los presupuestos correspondientes a Gobernación y Hacienda, quedando pendiente para mañana el de Fomento, que ha sido estudiado en parte.

La comisión, que está dando pruebas de la mayor actividad, volvió a reunirse hoy en la Presidencia a las nueve y media de la mañana.

Toda la prensa de anoche se ocupa de lo ocurrido ayer en el Congreso con la proposición incidental que el joven Diputado de la mayoría Sr. Burell, trataba de presentar pidiendo el aplazamiento de la discusión de las reformas militares. Sin entrar nosotros en el fondo de este asunto, diremos que nos parece en extremo plausible la conducta observada por el Sr. Burell, retirando su proposición apenas comprendió que se trataba de un acto favorable a sus intereses, y que bajo este concepto contribuiría en cierto modo a producir un disgusto al Gabinete.

El Sr. Burell dió ayer pruebas de disciplina que le honran, correspondiendo también gran parte de tan feliz resultado al Sr. Presidente del Congreso, cuyas afectuosas y persuasivas palabras hallan siempre legítimo eco entre los Diputados de la mayoría.

Ha quedado constituida la comisión de la alta Cámara que ha de emitir dictamen acerca del tratado con Italia, nombrando presidente al Sr. Marqués de Sardoal y secretario al señor García Tuñón.

Ayer quedó sobre la mesa del Congreso la proposición relativa al anticipo reintegrable para la construcción del ferrocarril de Cádiz. La proposición dicha impone a la empresa constructora la obligación de dar comienzo a los trabajos dentro de los cuatro meses subsiguientes al día de la aprobación del anticipo.

Según hemos podido apreciar por lo que se decía anoche, fué bastante movida y muy curiosa la sesión secreta celebrada ayer por el Congreso.

Firmada por los Sres. Castelar, Cánovas, Toreno, Becerra, Sagasta (D. José) y otros, presentamos una proposición pidiendo que se adjudicase al premio de 5.000 pesetas instituido por S. M. la Reina, ha terminado ya su estudio y en breve se hará público el nombre del autor agraciado.

El Ateneo de la Juventud Hispano-Portuguesa celebró hoy domingo, a las once y media de la mañana, una importante sesión científica, en la que el Sr. Velasco leía una Memoria sobre el matrimonio considerado bajo el punto de vista médico.

El acto será público y presidido por el señor Prieto, Presidente del Ateneo.

Ha aumentado en 2.000 alumnos la concurrencia a las escuelas municipales de Madrid, desde que se anunció el festival infantil celebrado hace pocos días en el Hipódromo.

En el Ayuntamiento se verificaron ayer exámenes para una plaza vacante de aforador de consumos.

Hoy administrará el Sagrado Viático a los enfermos acogidos en el hospital de la Princesa, el Sr. Obispo de Zamora.

Por Reales órdenes de Gracia y Justicia se han nombrado registradores de la propiedad:

De Coín D. Ignacio Vidal; de Archidona D. Baltasar Medro; de Liria D. Cipriano Rico; de Ramblá D. Felipe Vázquez; de Caspe D. Andrés Gavilán, y de Huete D. Julián Amós.

El Sr. Fernández Daza se opuso con todas sus fuerzas a la proposición, teniendo en cuenta la crisis agrícola y pecuaria por que atraviesa el país; el Sr. Duque de Almodóvar, individuo de la comisión de gobierno interior, anunció que esta comisión dimitiría en el caso de que la proposición del Sr. Becerra fuese aprobada, y una vez que ésta quedó tomada en consideración, presentábase otra de «no ha lugar a deliberar», de los Sres. Marqués de Flores, Dávila, Conde de Xiqueña y D. Cándido Martínez.

En el curso de esta discusión, los incidentes fueron vivos é innumerables. La proposición fué rechazada, y como la hora de comer estuviese más que próxima y los ánimos se hallaran extraordinariamente excitados, siguióse por todos una buena inspiración del Presidente del Consejo, que con otros personales de todos los partidos asistía a la sesión: se aplazó el asunto para otro día.

En las dos sucesivas votaciones, la minoría estuvo siempre representada por el número 13, y realmente ha sido fatidico este número para los empleados del Congreso.

Da una larga conferencia que ayer tarde celebraron en la alta Cámara los Sres. Montero Ríos y Puigcerver, oímos deducir impresiones altamente favorables respecto a la conciliación que en las materias económicas se persigue.

Restan aún, sin embargo, bastantes puntos por convenir; pero se espera que la patriótica inteligencia intentada no tropiece con graves obstáculos.

La comisión del proyecto de contribución territorial dará su informe en uno de los días de la semana próxima.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad de Cuba, el que se preste más fe a las dudas del Diputado Sr. Montoro que a las afirmaciones del General Marín, y ciertamente, cuando esas afirmaciones han hecho incurrir al Ministro en las palmarias inconsecuencias que el colega expone en su suelto, cuando hace referencia a lo que se ha venido diciendo respecto al bandolerismo, no es mucho que el Gobierno, creyendo siempre a la primera autoridad de Cuba, emplee, sin embargo, cierta circunspección muy recomendada por la práctica.

Insinuó anoche *La Epoca* que no redunda en prestigio de la primera autoridad

esperados sin tregua ni descanso, pero también sin esperanza, las empujamos mecánicas que rodean al Soberano alemán.

Estos rasgos de clemencia, así como lo que pudieramos llamar preminencia de la política de Federico III, han de facilitar los propósitos y modificar la significación de su heredero cuando ocupe el trono, porque las desventajas de la política intrínseca y belicosa que se complace en anunciar con su actitud de ahora el futuro Emperador, han de ser tanto mayores cuanto más grande sea el efecto producido en la opinión pública de Alemania y en la del resto de Europa por los actos de su padre durante el cortísimo espacio de tiempo que haya cedido a la corona germánica.

Por desgracia, a juzgar por todos los síntomas, éste ha de ser tan corto como acabamos de indicar. Y eso que las últimas noticias traídas de Berlín aseguran que el estado del augusto enfermo es bastante más satisfactorio que aquel que señalábamos ayer, y hasta insinúan la creencia de los médicos de que ha sido conjurada la crisis gravísima que lo ha tenido tres o cuatro días al borde mismo del sepulcro.

Le ha sido colocada—según esas noticias—una nueva cánula en la garganta, una nueva cánula que en vez de ser de plata como las anteriores es de aluminio, y tiene mayor diámetro que aquellas. Parece que la operación se efectuó por el Dr. Bergmann con felicidad, y que la gran cantidad de pus que merced a la colocación de ese aparato ha logrado arrojar el enfermo, ha producido efectos maravillosos, aminoriendo de fiebre, reaperición del apetito, baja de la temperatura y una tranquilidad relativamente grande en el estado general.

Los médicos creen que los pulmones del Emperador se encuentran intactos, pero no se atreven a afirmar que ocurra lo mismo dentro de unas cuantas horas, y eso, por sí solo, es razón sobrada para que nadie se haga ilusiones ni se permita acariciar esperanzas que, de otra suerte, tal vez formaríamos ante la mejoría del egregio enfermo.

Hoy debe llegar a Rusia la Reina Victoria de Inglaterra, quien permanecerá, probablemente, más tiempo del que se había dicho en la corte germánica, si continúa la gravedad de su yerno.

El Cancellier Bismarck y el Kronprinz celebran frecuentes entrevistas de larga duración, acerca de las cuales se guarda una reserva absoluta, pero en las que seguramente quedarán trazadas las líneas generales del reinado próximo a comenzar en Alemania, porque es sabido que el acuerdo entre el Kronprinz y el Cancellier del Imperio es perfecto, absolutamente perfecto, más perfecto acaso de lo que conviene a los destinos de la nación germánica, así en lo que se relaciona con su prosperidad interior, como en aquello referente a sus relaciones con las demás potencias europeas.

Según las impresiones que formamos al leer las últimas noticias—casi todas telegráficas—de Francia, la popularidad de que goza M. Boulanger no ha de ser duradera y habrá tenido, como todas las cosas en este mundo, su lado favorable para aquello contra lo cual iba iniciada. No es decir que esas noticias encierren nada por donde podamos colegir que esa popularidad ha sufrido menoscabo. Para esto es todavía pronto, aun tratándose de pueblo tan impresionable y voluble como el pueblo francés. Pero, en fin, el lenguaje de la prensa sensata y la actitud de los elementos republicanos de la Cámara—que no sean los boulangéristas—pueden ser tomados como síntomas precursor de que las masas republicanas que aún miran a M. Boulanger como al salvador de las instituciones francesas han de meditar al cabo y caer en la cuenta de que salvador impuesto por los monárquicos no es el republicano que puedan fiar gran cosa los republicanos sinceros. Estos han de buscar la salvación, que realmente necesita la República, en concentrar sus fuerzas, en huir de las divisiones que esterilizan los buenos propósitos de todos los partidos y que dan al traste con todos los Gobiernos que van sucediéndose en Francia, como si por parte de todo el mundo hubiese un interés supremo en que las instituciones se pierdan.

Cierto que ese mal se halla muy arraigado y lo demuestra el tono con que los corresponsales hablan ayer mismo de lo inseguro que se encuentra el Gabinete Floquet, y lo expuesto que está a caer derrotado por la Cámara como sus predecesores, puesto que la mayor parte de los políticos de cierta autoridad tienen poca confianza de la concentración de fuerzas republicanas, iniciada después de las elecciones que han llevado a la Cámara al General Boulanger, de la cual concentración fué una prueba el triunfo obtenido por el Gobierno en la tarde del 19, como una prueba de que tienen razón los que confían poco en la solidez de esa unión, parece ser el nombramiento de la comisión de la Cámara, que ha de entender en el proyecto de revisión constitucional.

La nota más importante del día en la política francesa, el asunto del cual se habla en todas partes, es el relato que de un *interview* que ha celebrado con el General Boulanger un redactor del periódico *Le Parti National*, publica este diario en uno de sus últimos números. El contenido del programa político del ya famoso General, que nos parece mucho programa para un Boulanger, ó, si hemos de decir las cosas con más propiedad, nos parece el General muy poco Boulanger para programa tan trascendental.

Dijo el General en ese *interview*, que cuando entró en el Ministerio Freycinet tentó ilusiones, que perdió al salir; entonces vio que la Francia era patrimonio de charlatanes que iban a su negocio. —Quiero—dijo Boulanger—renovar la tradición revolucionaria. ¿Cómo? El General tiene sobre esto ideas propias. La Cámara no debe ser conjunto de médicos, abogados, etc., aspirantes a Ministros, sino reunión de delegados del pueblo que admitan ó rechacen sin discusión leyes elaboradas por un Consejo de Estado nombrado por el Presidente de la República. Esta sería la única representación sincera. —Yo he conocido Diputado que pertenecía a diez y siete diversas comisiones encargadas de estudiar leyes de distintas tendencias—prosiguió el General.—¿Cómo había de trabajar útilmente? Con su facundia de abogado llegaba a conven-

cer a muchos Diputados incapaces de conocer la bondad ó perjuicio de sus argumentos. Si estos Diputados solo dijese *si ó no* se verían libres de la influencia de Diputados como el de las diez y siete comisiones.

Yo suprimiría todos los Ministerios, el Presidente responsable supliría su presencia. Los Ministros no son útiles. Uno ó varios directores responsables para ante el Presidente bastarían para que los servicios anduvieran mejor.

El General suprimiría también los hombres civiles en las prefecturas y subprefecturas, sustituyéndolos por oficiales superiores de ejército, que a la vez que mandasen su cuerpo de ejército gobernasen su distrito.

El General se declaró en contra del expediente y por la simplificación de la máquina administrativa, hasta llegar a una descentralización científica y saludable.

También se pronunció contra la *jurisprudencia*, que, según dijo, sólo sirve para hacer la fortuna de los abogados; y por hacer desaparecer los códigos antiguos y sustituirlos con otros en armonía con los actuales usos.

Cierto que algún periódico de la noche desmiente en telegramas de París, que el relato que acabamos de transcribir de *Le Parti National* sea exacto; pero habrá que convenir en que cuanto más vamos conociendo al General Boulanger, más verosímil nos parece que haya sido capaz de formular desatinos como los que anteceden y que tienen sus pretensiones de un verdadero programa político.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

UN DISCURSO DEL PAPA

ROMA 20.—Los periódicos publican el texto del discurso pronunciado por el Papa en el acto de la recepción de los peregrinos belgas.

Hizo grandes elogios del pueblo de Bélgica, al cual calificó de muy religioso.

Dijo que la situación religiosa de Bélgica ha mejorado. «Conseguiría una firmeza—añadió—y para no comprometerla en una división de partido».

El Soberano Pontífice terminó recomendando especialmente la Universidad de Lovaina.

ELECCIONES EN BULGARIA

VIENA 21.—Según las últimas noticias de Bulgaria, han terminado en aquel principado las elecciones provinciales, nombrándose las comisiones permanentes de cada departamento.

La mayoría ha resultado favorable al Gobierno. En Tirnova ocurrieron graves desórdenes.

Creció de fundamento el rumor de que el Príncipe Fernando tenga el propósito de marchar en breve a Rumania.

CAUSA CONTRA UN SENADOR ITALIANO

ROMA 20.—Se comenta vivamente el hecho de que el Tribunal Supremo haya resuelto celebrar a puerta cerrada la vista de la causa seguida contra el Senador Pisavini, fundándose en la naturaleza de los cargos que resultan contra éste.

NEGATIVA DE UN DESAFÍO

PARÍS 21.—A pesar del rumor que circuló ayer en los pasillos de la Cámara, carece de absoluto fundamento la noticia de que el General Boulanger enviara sus padrinos al Sr. Carlos Laurent, a consecuencia del artículo publicado por éste en el periódico *Paris*.

MANIFESTACIÓN ANTIBOULANGERISTA

PARÍS 21.—Un grupo compuesto de unos 1.000 estudiantes, hicieron anoche una manifestación antiboulangérista, recorriendo las calles dando gritos contra el General.

Otro grupo más numeroso de partidarios de éste se cruzó con aquél, resultando un sangriento conflicto.

Se sabe que hay 20 estudiantes heridos, varios de ellos gravemente.

Se asegura que los estudiantes, impulsados por el sentimiento de camaraderismo, tienen el propósito de llevar a cabo esta noche una imponente manifestación contra los boulangéristas.

ANIMACIÓN EN LA CÁMARA FRANCESA

PARÍS 21.—Con motivo de la reunión de sesiones de la Cámara, reina grande animación política.

La República Francesa aconseja a sus amigos los oportunistas que voten contra los candidatos revisionistas; pero como los monárquicos apoyarán a éstos será elegida seguramente una Comisión favorable a la reforma constitucional.

NOTICIAS DEL EMPERADOR

BERLÍN 21 (7 mañana).—La Gaceta de la Alemania del Norte dice que el Emperador guardó cama durante todo el día de ayer, y que a pesar de esto se ocupó de los negocios de Estado.

Añade que durante la noche no pudo dormir.

Por la tarde tomó alimento como de costumbre.

Añade también que continúa arrojando materias purulentas.

BERLÍN 21.—El Monitor del Imperio publica un boletín fechado a las nueve de esta mañana, sobre el estado del Emperador.

Dice que la intensidad de la fiebre ha aumentado y que la respiración es menos fácil.

BERLÍN 21.—A las nueve de la mañana se ha publicado otro boletín sobre la salud del Emperador.

Dice que ha pasado mal la noche; que la fiebre es un poco más intensa y la respiración algo más difícil. «El estado general, añade, es menos satisfactorio que ayer».

LAS NOTICIAS DEL «SUN»

NUEVA-YORK 20.—(Via cable Bilbao). El periódico el Sun sigue publicando noticias de Cuba en sentido pesimista.

Hoy publica un supuesto despacho de la Habana, diciendo que los actos del batallón de voluntarios en las mismas calles de la capital.

Añade que han ocurrido en ellas varios asesinatos.

La prensa americana ha resumido su campaña contra las autoridades españolas en Cuba, lo cual se atribuye a maniobras políticas.

EL «DESTRUCTOR» Y EL «ARRIETE»

CASCAES 21.—Hoy han llegado el casa-

torpedero español Destructor y el torpedero Ariete, procedentes de Vigo.

Ambos buques saldrán en breve con rumbo a Cartagena.

LA REVISIÓN CONSTITUCIONAL

PARÍS 21.—Los periódicos republicanos moderados exhortan a sus amigos a que combatan energicamente la revisión constitucional, exponiendo los peligros de ésta en las actuales circunstancias.

PARÍS 21 (5 tarde).—Elegida la comisión parlamentaria del proyecto de revisión constitucional, ha resultado favorable al mismo.

INGLATERRA Y VENEZUELA

NUEVA-YORK 21.—El Sr. Herrera, que va a París con objeto de conferenciar con el General Guzmán Blanco, sobre el conflicto anglo-venezolano, ha declarado que la República de Venezuela está firmemente resuelta a defender sus derechos si Inglaterra no renuncia a sus pretensiones sobre los distritos mineros, objeto de litigio.

AMNISTIA EN ALEMANIA

BERLÍN 21.—Un rescripto imperial concede amplia amnistía a los militares y marinos condenados a pequeñas penas y a los desertores.

Se ofrece el indulto a todos los desertores que se presenten dentro del plazo de seis meses.

DECLARACIONES DEL KRONPRINZ

PARÍS 21.—El Fígaro publica hoy curiosas noticias de Berlín.

Según el corresponsal, el Príncipe heredero se muestra desde hace ocho días muy grave y muy serio.

Añade que el Príncipe declaró que está resuelto a adoptar todos los principios gubernamentales de su abuelo, a quien se propone tomar de modelo.

Luego atribuye al Príncipe esta frase: «Quiero la paz para aprender a gobernar y a reinar; oíré siempre la voz de Bismarck, y haré la guerra si me veo forzado a ello».

LA SITUACIÓN EN FRANCIA

PARÍS 21.—Las sesiones de la Cámara de los Diputados han elegido la comisión que ha de entender en el proyecto de revisión constitucional.

Cuatro de los individuos que componen la comisión son opositores a la revisión, dos son partidarios de la revisión inmediata y cinco quieren también la revisión, pero aceptan el aplazamiento que el Gabinete propone.

PARÍS 21.—Antes de la apertura de la sesión de la Cámara de los Diputados, ocurrió un vivo incidente en los pasillos de la misma.

Algunos Diputados republicanos protestaron contra la actitud de los agentes de policía, diciendo que éstos maltrataron especialmente a los manifestantes antiboulangéristas, mientras que respetaban a los boulangéristas.

El prefecto de policía, interpelado sobre el particular, contestó que no autorizó a sus agentes, para que hicieran distinción alguna.

Análogos incidentes ocurrieron en los pasillos del Senado.

Un senador preguntó al Presidente del Consejo si había ordenado a la policía que lastimase a las personas que gritaban: «Viva la República» y permitiese indiferente respecto de los autores de voces sediciosas.

El Presidente del Consejo contestó enérgicamente, que desaprobaba esos tumultos y que si continuaban podrían producirse desórdenes sangrientos. Luego exclamó: «Es preciso que terminen todo esto y terminen!» El Gobierno tiene el firme propósito de no permitir que por nada ni por nadie se altere la tranquilidad pública!

PARÍS 21 (5,35 tarde).—Lo ocurrido anoche entre estudiantes y boulangéristas, comenzó a producir disgustos.

Los primeros, haciendo la cuestión de corporación, se han reunido esta tarde en la plaza del Luxemburgo y en la del Panteón, y en pequeños grupos se dirigen ahora hacia la Cámara, dando gritos de: «Muera Boulanger!»

En la plaza del Luxemburgo habían oído la resaca de lo ocurrido anoche, lo cual había enardecido los ánimos.

Ni en la plaza del Luxemburgo ni en la del Panteón ha ocurrido ningún incidente notable.

En las inmediaciones de la Cámara se han tomado medidas para evitar un conflicto.

PARÍS 21.—Senado.—El Sr. Travière expone una interpección sobre la política general del Gabinete.

El Presidente del Consejo de Ministros contesta que para llegar a la revisión constitucional es necesario el acuerdo con el Senado.

Declara que entiende por revisión constitucional el perfeccionamiento de la Constitución, en la cual se observan varios defectos.

«Si debemos proponer—añade—un cambio en las relaciones entre la Iglesia y el Estado, no será para atenuar la paz religiosa ni la libertad de conciencia».

Relativamente a las reclamaciones del Ayuntamiento de París, se manifiesta dispuesto a aumentar las atribuciones del Municipio, pero no a entregarle la policía de la capital.

Sobre la cuestión del Senado se expresa en estos términos:

«Si el Gabinete debiese presentar algunas modificaciones a la constitución del Senado, este cuerpo sería llamado en primer lugar a discutir el proyecto».

TERMINA ASÍ:

«Para luchar contra los peligros actuales, es preciso desplegar energía democrática, es preciso demostrar que el libre juego de las instituciones parlamentarias puede dar las satisfacciones que se buscan en la dictadura; es preciso desengañar a las masas, es preciso que éstas recobren la confianza y entonces será fácil nuestro cometido. He tomado el poder con la firme resolución de oponer a la dictadura los principios del régimen republicano».

El Sr. León Renault contesta que encuentra vagos e insuficientes las declaraciones del Presidente del Consejo.

Se pone a votación una orden del día sin comentarios aceptada por el Gobierno, y se aprueba por 135 votos contra 106.

PARÍS 21 (10,50 noche).—Los estudiantes antiboulangéristas han vuelto a reunirse a las nueve de la noche en el boulevard San Miguel en imponente manifestación, resultando nuevos conflictos con los grupos boulangéristas.

La policía ha tratado de dispersar a todos los manifestantes.

De la lucha han resultado unos doce individuos heridos gravemente.

Otros grupos boulangéristas se han formado en diversos puntos con el propósito de dirigirse al boulevard San Miguel, pero la policía les ha cortado el paso, a fin de impedir un nuevo conflicto.

EN LA CÁMARA ITALIANA

ROMA 21.—Cámara de los Diputados. El Sr. Amadeo, encargado de redactar el informe referente al tratado de comercio italo-español, presenta a la Cámara un dictamen pidiendo la aprobación del tratado.

VAPORES CORREOS

HABANA 20.—Hoy ha llegado a este puerto el vapor correo de la Compañía Transatlántica, P. de Sastre y Seguí.

CADIZ 21.—A las dos y media de la tarde de hoy ha llegado a este puerto, sin novedad a bordo, el vapor correo de la Compañía Transatlántica, Ciudad de Santander, procedente de la Habana y Puerto Rico.

COSAS DE FUERA

Necrología

Dos pérdidas sensibles ha experimentado la ciencia en estos últimos días.

La una es la muerte del viajero y geógrafo Antonio Stecker, muerto en Jungbunzlau (Bohemia) a la edad de treinta y cuatro años.

Había llevado a cabo de 1881 a 1883, un largo viaje de exploración en Abisinia, de cuyo sistema hidrográfico dio el primer la descripción exacta. Fué hecho prisionero por el Rey Menelik, y debió su libertad a la intervención del Cónsul de Italia.

La otra es la muerte en San Petersburgo, y a los cuarenta años de edad, del naturalista y explorador Nicolás Miklukho Maklay.

Hizo su primer viaje en 1866, recorriendo el Imperio de Marruecos y las islas Canarias y de Madera; exploró luego las costas del mar Rojo, sufriendo penalidades sin cuento con inalterable constancia. Su expedición más notable fué la que realizó en el interior de Nueva Guinea, pasando catorce meses en medio de tribus completamente salvajes.

En Australia, privado de recursos, tuvo que empeñar sus riquísimas colecciones, hasta que recibió de Rusia los medios de continuar sus estudios.

Buen regalo

Un canónigo francés, de Bayona, ha regalado al Papa la friolera de dos millones y medio de francos. En la carta de ofrecimiento explica, que esta suma procede de una herencia inesperada; es viejo, sus necesidades escasas y la administración de semejante fortuna sería para él un trabajo impropio. «Vuestra Santidad—dice el buen canónigo—puede mucho mejor que yo utilizarla en bien de la Iglesia».

CORTES

SENADO

Abierta la sesión a las tres menos cuarto bajo la presidencia del Sr. Pavia y Pavia, hicieron uso de la palabra varios Sres. Senadores para formular algunos ruegos y preguntas.

Se entra en la orden del día y el señor Fernández de Castro continúa su discurso sobre la cuestión de los humos.

Censura el dictamen del Consejo de Sanidad, en el que dice ha habido errores fundamentales, volviendo a insistir en que no son los humos perjudiciales para la salud, porque el gas sulfuroso que producen está diluido en la proporción de un metro cúbico por cada 600.000 de aire, lo cual es lo mismo que la atmósfera que produciría una pajuela encendida en este salón.

Dice que el Ministro se ha equivocado, no sólo en la cuestión científica que ha confiado al estudio de personas que creía entendidas en la materia, sino también en la cuestión legal, pues ha derogado por un decreto disposiciones de ley de Minas de 1868, y el orador entiende que las leyes no pueden derogarse, ni reformarse, sino por el poder legislativo.

Termina esperando que el Gobierno tome todas las medidas oportunas para que vuelvan las cosas al estado en que se encontraban en 1880, y se presente el oportuno proyecto de ley que, al mismo tiempo, contribuya a matar a la industria minera en España, como sucederá si se aplica el decreto últimamente publicado por el Sr. Ministro de la Gobernación.

El Sr. Ministro de la Gobernación da las gracias al Sr. Fernández de Castro por la forma en que ha expuesto su interpección, diciendo que se reserva contestarle para cuando termine esta discusión, a fin de poner, si no un discurso, por lo menos una serie de consideraciones en que oponer sus argumentos, diametralmente opuestos a los del señor Fernández de Castro en apoyo de los que leerá también varios datos que sirvan de defensa a su resolución.

Declara que este asunto no tiene carácter político ni de gobierno.

El Sr. Ortiz de Pinedo dice que desea ballegarse la ocasión de poder defender a los pueblos perjudicados por las compañías mineras, que al amparo de una tolerancia inculcable han venido realizando las calcinaciones al aire libre, teniendo a aquellas pueblos en una especie de servidumbre, que, aunque tarde y sellada con sangre, desaparecerá dentro de tres años.

Demuestra los perjuicios que esas calcinaciones ocasionan en la salud, pues envenenan por diferentes medios la naturaleza, no solamente por la respiración del aire atmosférico, sino por las aguas de los ríos y abrevaderos que comunican a los granados las influencias de esos gases, haciendo a los pueblos alimentarse de carnes de ganados envenenados.

Defiende al Consejo de Sanidad de los ataques de que ha sido objeto en esta discusión, y lee varias de sus conclusiones contrarias a las calcinaciones al aire libre, que se califican, en el voto particular formulado en el mismo, de sistema bárbaro y primitivo.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION:

Y el que firma ese voto particular es un ingeniero de Minas.

El Sr. FERNANDEZ DE CASTRO: Ese sistema bárbaro se viene aplicando desde hace doce años.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION: No parece sino que no hay cosas bárbaras en el mundo que no duren más de doce años.

El Sr. Ortiz de Pinedo lee unos párrafos de una carta de un pueblo de la provincia de Huelva, y suplica a la Presidencia que, en atención a lo avanzado de la hora, le reserve continuar en el uso de la palabra para el lunes.

La Presidencia accede a lo solicitado por el Sr. Ortiz de Pinedo, y se levanta la sesión.

Eran las seis y veinticinco.

CONGRESO

Se abre la sesión a la una y media bajo la presidencia del Sr. Capdepon, y algunos señores Diputados dirigen varias preguntas.

El Sr. Alvear consume el segundo turno en la interpección del Conde de San Bernardo.

Considera buenas las disposiciones tomadas por el Ministro de Fomento en pro de la agricultura.

Se extiende en largas consideraciones y ejemplos, repitiendo las ideas expuestas por el Sr. Cánovas acerca de la protección de los intereses agrícolas nacionales.

El Sr. Recio de Ipola habla para alusiones como director general de Agricultura, y explica las disposiciones que el Sr. Navarro y Rodrigo ha tomado con el fin de que las juntas consultivas agronómicas produzcan los efectos apetecidos. El Sr. Azcárraga elogia grandemente la disposición del Gobierno referente al canal de Aragón y Cataluña, y hablando de la riqueza que ha de llevar a la provincia de Lérida, cree que el Ministro debe fomentar la construcción de nuevos canales.

El Sr. Ministro de Fomento empieza diciendo que la discusión se ha alejado por completo de sus verdaderos caminos; la interpección versaba sobre la enseñanza agronómica. ¿Qué tiene que ver con esto la crisis pecuaria, los abusos que tienen lugar en los mataderos y las contiendas entre los proteccionistas y libre cambistas, objeto del discurso del Sr. Alvear? ¿qué tiene que ver con la enseñanza agronómica la serie interminable de necesidades que tiene la provincia de Lérida, según ha expuesto el Sr. Azcárraga? De este modo, lo único que se consigue, es hacer eterno el debate.

Demuestra la importancia que entraña la reorganización de las granjas provinciales, no sólo por sus efectos prácticos en pro de la agricultura, que serán muchos, sino porque ha abierto horizontes a la carrera de ingenieros agrónomos, limitada hasta ahora a la enseñanza teórica de los institutos, destinada ya a revelar lo que nuestro país es, siendo de ellos únicamente la responsabilidad si no cumplen este fin.

Aquí—dice—siempre hemos vivido adormecidos por la dulce ilusión de que España posee el terreno más fértil que existe, cuando solamente la décima parte de él puede calificarse así.

El Sr. Vizconde de Campo Grande impugnó el dictamen respecto al tratado con los Países Bajos.

Se ocupa de las cláusulas del tratado en lo referente a las pasas, cuyos derechos de importación nos rebajan en la mitad; y haciendo la cuenta de lo que al año podemos obtener de favor por este concepto, le resultan 651 pesetas.

Censura al Ministro de Estado porque en este tratado perjudica los intereses de las provincias de Ultramar.

El Sr. Bas (D. Federico), de la comisión, le contesta defendiendo el dictamen pero en voz tan baja que nada podemos oírle.

El Sr. Ministro de Estado dice que va a probar la bondad del proyecto con las mismas observaciones que ha hecho el Sr. Vizconde de Campo Grande.

Demuestra que la baja de los aranceles que hacemos a los productos holandeses, nos ha de favorecer en vez de perjudicar, porque se refiere a las primeras materias, que con este tratado nos han de costar menos.

Se entra en la discusión de las reformas militares, y el Sr. Gutiérrez de la Vega apoya en un solo discurso cuatro enmiendas al art. 1.º, firmadas por la minoría reformista y publicadas ya por la prensa.

El Sr. La Viña, de la comisión, le contesta.

Dice que la comisión reconoce que los distintos cuerpos del ejército han de regirse por disposiciones especiales, pero sin que esto quiera decir que cada una de estas disposiciones haya de constituir un proyecto de ley.

Rectifican los Sres. Gutiérrez de la Vega y La Viña, siendo desechada la primera de las cuatro enmiendas en votación nominal por 82 votos contra 16.

Han votado en pro de la enmienda los reformistas y republicanos, absteniéndose los posibilistas y conservadores.

Las otras tres enmiendas han sido desechadas en votación ordinaria.

Se levanta la sesión y se reúne el Congreso en sesión secreta.

Eran las siete.

PROVINCIAS

A la sociedad Gibbons hermanos, que está instalando una fábrica de gas para el alumbrado público de Denia, se ha concedido autorización para tender una cañería de hierro por debajo de la vía férrea de Carcagente a dicho pueblo, kilómetro 65.

En el Instituto de segunda enseñanza de Córdoba se están verificando las obras para la instalación de un gabinete de Física.

Con motivo de la Real orden en que se aprueba la instalación de una fábrica de tabacos en Pontevedra, en el vecindario de dicha capital reina el mayor júbilo; el Ayuntamiento y las sociedades Casino y Recreo de Artesanos, han celebrado y solemnizado la noticia luciendo colgaduras, festejando el acontecimiento además con fuegos artificiales y otras diversiones.

En Pradilla (Zaragoza) ha sido encontrado muerto un vecino de dicho pueblo.

